

Del 15M como acontecimiento político.*

Antón Fernández de Rota

Desde el punto de vista de la filosofía de la innovación, aquello que se prepara en un lugar pautado, en determinadas circunstancias conocidas y protocolarias, entre altos mandatarios o estrellas de cine con el fin de ofrecer una noticia a los *media*, por ejemplo, jamás podrá ser denominado con propiedad un *acontecimiento*. En sí y de por sí, tampoco lo fueron los actos fundacionales y convocatorias del blog/campaña No Les Votes o Democracia Real Ya, y otras coordinadoras y redes como Juventud Sin Futuro o Estado de Malestar, o antes V de Vivienda y las plataformas de Afectados por la Hipoteca, por muy relevantes que, en efecto, hayan sido. Para precisar el significado de un concepto tan esquivo, Gilles Deleuze recurría a Joë Bousquet, escritor surrealista al cual una bala del ejército alemán le había destrozado en 1918 la columna vertebral. Una confesión: "Mi herida *existía* antes que yo; he nacido para encarnarla". Aquí, *nacer* sería lo propiamente *acontecimental* siendo la herida el detonante, la predestinación a encarnarla su objeto, y el yo que nace de este encuentro su efectuación y consecuencia. Otro ejemplo: alguien entra en una habitación ocupada por algún otro que no lo espera. Al *entrar* no somos más que "una variedad atmosférica, una molécula imperceptible, una neblina o llovizna" — antes de ser reconocidos como sujetos o personas— y no obstante, en la nueva composición de los cuerpos que deviene al *entrar*, ya todo ha cambiado: es imposible vivir el tiempo y espacio de la misma manera.

Una imagen del 15M. Un joven cubre su rostro con la careta de *V de Vendetta*, que Anonymous ha hecho suya. Lleva una pancarta escrita en inglés: *Nobody Expects the #spanishrevolution*. La foto recorrió el planeta. Un llamamiento en otra parte de la manifestación: *Peoples of Europe, Rise Up!* El humor y el transnacionalismo han sido decisivos. El 15M no *aconteció* hasta que la Puerta de Sol devino la Qasba y Tahrir. El acontecimiento se replicó cuando Atenas se hizo afectar por Madrid, entonces los movimientos griegos entraron en un nuevo ciclo traduciendo creativamente la toma de Sol al presentarse en la Sintagma para sitiar al gobierno; *diferencia y repetición*: poco después se iría a por el Parlament en Barcelona. Y el polo jocoso del acontecimiento cuando Intereconomía preparó un montaje con un falso activista en la Plaza Catalunya: una avalancha de risotadas ante las cámaras e inmediatamente después en Internet obligaron a la derecha a sonrojarse de ira, echando leña a la caldera del regocijo colectivo.

La mencionada pancarta no es menos mordaz o viajera. Hace alusión a la firma con la que los hacktivistas finalizan sus comunicados: "*We are Anonymous. We are Legion. We don't forget. We don't Forgive. Expect us*". Pero es también una alusión directa al *sketch* de los Monty Python, que a su vez — al grito *Nobody Expects the Spanish Inquisition!* — se mofaban de una frase hecha británica, homóloga a nuestra "con la Iglesia hemos topado", si no fuese porque identifica el fanatismo y la barbarie fuera de casa, concretamente en el Sur europeo. No deja de ser gracioso que la careta de V represente a Guy Fawkes, quien en 1605 quiso volar por los aires el parlamento inglés por las persecuciones sufridas entonces por los católicos, y cuya efigie todavía es quemada hoy durante la patriótica Bonfire Night.

Este complejo juego humorístico de referencias cruzadas echa por tierra una de las líneas maestras de la estrategia estadounidense de externalización de su crisis, así como revela o actualiza todo un mundo y espectro político hasta ahora en los márgenes.

Veamos. En el 2008 los grandes bancos de inversión estadounidenses se desploman. Obama reacciona. Al rescate de la banca con dinero de los contribuyentes le sigue una pugna en el mercado de divisas para aumentar la competitividad de las exportaciones, que desemboca en un conflicto con China que no puede ganar. Entonces exige a su principal aliado la responsabilidad solidaria en la crisis. Comienza la campaña.

Las grandes cadenas mediáticas importan el acrónimo con el que la ultraderecha centro y noreuropea se venía refiriendo a los países del Sur: P.I.G.S. Wall Street reevalúa las deudas nacionales y las predicciones de crecimiento. Muchos lo consideran una declaración de guerra económica encubierta de los USA a la UE. Divide y vencerás. La Alemania de Merkel se repliega para salvarse. La "G" cae, luego la "P", la "S" y una de las dos "I", mientras Berlusconi hace equilibrios.

Todo comenzó con una vieja cantinela de regustos imperiales: la de la corrupción, término que inevitablemente resuena con los de atraso, tercermundismo y falta de democracia. Al parecer, ella, la corrupción, era la culpable de que en Grecia no diesen las cuentas. Cuando estallaron las revueltas tunecinas se empleó un discurso parecido para reforzar cierta frontera: sus revoluciones árabes se daban en el pasado. Luchaban contra dictaduras corruptas por llegar hasta el presente de nuestras democracias. Todas estas mentiras se vinieron abajo cuando los manifestantes llegaron a Sol con tiendas de campaña y banderas egipcias reclamando *una democracia real*, porque ésta no lo era. Ahora había que seguir rompiendo las fronteras hacia el Este, luego el Norte, etc. La ciudad que vio nacer la democracia comprendió el mensaje: de los muros de la acrópolis ateniense se desplegaron telas con el llamamiento *Peoples of Europe Rise Up!*

Claro que, si atendemos a las palabras, algo muy distinto ocurre cuando en Galicia, Euskadi o Cataluña se habla de una *#SpanishRevolution*. Carod Rovira se cogió un gran enfado. Lo cierto es que, aunque en todas las acampadas y asambleas participan militantes de organizaciones izquierdistas — marxistas e indepes, ácratas y okupas — todos ellos llegaron tarde, a menudo incapaces de comprender lo que estaba ocurriendo. Los menos listos vinieron para adoctrinar, pero estaban en minoría. Quien tomaron las plazas tenían un deseo irrefrenable de poner a cielo abierto un mundo del cual se sabía de su existencia pero que hasta ahora no había recibido carta política. Bajaron de la red con un sin fin de alusiones a la historia oculta de Islandia, no la de los televisivos volcanes en erupción sino la que circuló en la blogosfera: Islandia, un país que se negó a rescatar a los bancos, que había encarcelado a varios altos ejecutivos, que nacionalizó la principal entidad financiera, que en *referendum* rechazó pagar la deuda y que reescribía su Constitución vía Tics. Esta otra Islandia simbolizaba la existencia de estas poblaciones sin carnet que ahora pasaban a liderar los términos de la experimentación política convirtiéndose en su mayor potencia. No sin razón los izquierdistas se quejaron de la falta de sensibilidad que a menudo mostraron cara ciertos temas para ellos importantes (el referido a las lenguas minoritarias es sólo uno de ellos), pero quedarse en esto sería dejar escapar el acontecimiento.

Con la mirada en el 15 de octubre, hoy ya es posible imaginar saltar por enzima de los sindicatos para forzar huelgas generales u organizar referéndums populares a partir de las redes. Hoy es al fin posible pensar la manera de no tener que resignarse a la alternativa entre un radicalismo de *ghetto* y un descafeinado giro al centro. Somos testigos de una nueva onda global de democratización que comienza a desear estar en todas partes y golpear en todos los niveles de la existencia. Qué va a partir de hoy a ser la democracia y la izquierda es impredecible, pero jamás será como antes. El 15M es un *acontecimiento*; quien pronto llegará al gobierno del Estado Español bien lo sabe. Así como en la resaca del 1968, los conservadores no han parado de advertir sobre los peligros de un "exceso de democracia". Así comienzan todos los totalitarismos. Demasiada democracia no se puede aguantar: llevada al extremo, resulta imposible de conciliar con los principios del capitalismo y de la representación liberal. El movimiento responde con una carcajada ambigua: "seamos imposibles, pidamos realismo".

* Texto publicado originalmente en gallego en revista de pensamiento *Tempos Novos*, julio de 2011, Nº 170, páginas 86 e 87. Publicación en español en Universidade Invisíbel. 2001. *Invisible Camp*, <http://invisiblecamping.wordpress.com>.